

van a "placear" las cuadrillas cercanas para vender algunos productos, como "los pochos y las tinajas" de Zicuirán.

### EN LAS ORILLAS DEL BALSAS

Pero ya que estamos cerca de las riberas del Balsas, hemos de acompañar al lustroso aparato que nos sirve de vehículo para llegar al hermoso pueblito de Zirándaro, que ahora pertenece a Guerrero, pero proviene del alma michoacana; llegamos a su plaza llena de frondosos tamarindos y de copudas "saibas", para seguir paseándonos por sus largos portales, con intenciones de ir al "ciruelar" a saborear sus carnosos frutos.

Zirándaro, lo podemos ver desde "las cuchillas" del embarcadero, es una reducida pero selecta población en que todos son parientes y sus bellas mujeres se asemejan al tipo clásico de las circasianas, por lo impecable de sus rasgos fiso-

nómicos. El pueblo se encuentra enclavado en las riberas del Balsas, y parece ser un largo caimán que salió a tomar el sol en lo alto de la playa y se quedó allí definitivamente, como si las manos de los cerros lo hubiesen detenido. En las noches tibias de Zirándaro, una ronda de jóvenes pueblerinos, con Angel Pineda, José Bermúdez y Albino Macedo a la cabeza, en melódico coro se dirigen a la tímida ribereña que escucha desde su lecho las notas de la canción.

Las noches de las orillas del Balsas tienen algo de los primeros días del mundo, porque cuando el barco de estilo belga quiebra la luna en la corriente, los montaraces animales lo contemplan desde el paredón. Allí el ateísmo es imposible, porque los misteriosos ruidos de la selva hablan al corazón del hombre que concibe la superstición. Todo es asombroso y, según Riva Palacio, se siente crecer la hierba y se adivinan brotar las plantas y los árboles.

# GUGLIELMO FERRERO

P o r e l D r . J O S E S I L V A

CATEDRÁTICO DE  
LA UNIVERSIDAD  
NACIONAL DE  
M E X I C O

GUGLIELMO Ferrero, el maestro admirado de dos generaciones de intelectuales, llegó a la cátedra de la Universidad de Ginebra, hace solamente siete años.

El caso es único si se piensa en que el Maestro tenía ya entonces una preparación de cerca de cuarenta años de estudios profundos y eclécticos; y una producción histórica, sociológica y literaria que podría llenar la vida de dos o tres sabios.

El hecho de no haber profesado nunca regularmente en un Instituto de alta cultura, se explica por la actividad extraordinaria, la multiplicidad y la aparente irregularidad de sus investigaciones.

La rutina universitaria difícilmente permite a un cerebro prismático asociado a una voluntad enérgica, producir a la vez en varios campos.

Las exigencias de los cursos, la seriedad que exige su preparación, la orientación constante del espíritu hacia cierto orden de problemas, destierran casi inevitablemente todas las aptitudes ajenas a la asignatura profesada.

Además, la racionalización del trabajo introducida por razones que aquí no debemos discutir, en el dominio científico, ha llegado a requerir una especialización de cátedra que llega a rozarse involuntariamente con el humorismo.

\* \* \*

Un hombre genial como es Ferrero, tuvo la suerte, mejor dicho, supo crear en gran parte su destino, siguiendo el antiguo lema: *Nihil humani a me alienum*.

La universalidad de su cultura se revela por dos órdenes de manifestaciones: de una parte, por la cantidad de asuntos diversos que ordenadamente trata en libros y estudios que han alcanzado el honor de ser traducidos a muchos idio-

mas. De otra parte, y en nuestro concepto es ésta la prueba más completa de la incomparable preparación del Maestro, están los escritos en la prensa sobre problemas contemporáneos, inspirados siempre en un lógico sentido materialista de los acontecimientos.

Puede Ferrero tratar de cuestiones palpitantes, políticas o sociales de nuestro tiempo, elevándose a una visión sintética, superior y segura, que emana de un análisis objetivo; y puede sufragar sus tesis con el material indiscutible que le es presentado por la historia, la filosofía, la sociología y el derecho.

Pues a todas esas ciencias, mejor, a todos esos grupos de ciencias, el Maestro ha dedicado años y años de su vida intensísima.

Cuando, por ejemplo, en tal cual demostración dialéctica suya, el lector encuentra, presentada con aparente sencillez, una afirmación procedente de fuente latina, deberá considerar que para escribir su famosa obra "Grandeza y Decadencia de Roma", Ferrero hubo de estudiar, entre otras cosas, íntegramente, *todas* las fuentes durante un período de quince años.

\* \* \*

¿Sobre qué disciplinas no ha escrito Ferrero? Comienza su obra más conocida por una colaboración muy personal y casi siempre patente, a César Lombroso y a Scipio Sighele, sobre asuntos de antropología criminal, de sociología, de psicología. Publicó, además, estudios e impresiones de viaje, muy personales todos, audaz y frecuentemente demolidores de ideas preconcebidas y vulgares.

Llegó, finalmente, la obra que fue su gran revelación y que anuncia su magnífica madurez: "Grandeza y Decadencia de Roma".

Para poner de relieve la importancia de una obra, nada más eficaz que considerar el número y calidad de sus críticos.

Fueron éstos, sobre todo —me permitiré decirlo— de la "categoría de los universitarios del siglo XIX": muy importantes, muy severos y tradicionalistas, y no podían concebir el hecho de que se hubiese escrito un tratado de historia por un joven que no era catedrático ni aspiraba a serlo.

Además, frente al método expositivo completamente nuevo del joven autor, se erguían todos los caducos defensores de los métodos y estilos tradicionales.

Guglielmo Ferrero se permitía escribir los tomos de su historia con vivacidad, con movimien-

to: presentar los hechos históricos sobre un fondo pintoresco y atrayente; se atrevía a hacer vivir —actuar, hablar— a los personajes históricos...

Todo ello dió ocasión a una crítica feroz, según la cual los académicos historiadores, los insignificantes coleccionistas de diplomas, encontraban —¡y cómo no!— que la interpretación nueva y original de los hechos de la antigüedad era absolutamente inexacta.

Pues realmente Ferrero no había tenido miedo de substituir por hipótesis personales, otras hipótesis que, quizá por su vetustez, habían adquirido, según esos críticos, el valor de realidades indiscutibles.

Toda esa campaña que muy sintéticamente recordamos aquí, no pudo estorbar dos resultados: que el público intelectual del mundo entero se posesionase de la obra admirable y reconociera el mérito *hors classe* del joven sabio y que Ferrero, con su fuerza tranquila y su poderosa voluntad, continuara su camino de historiador original y de filósofo de la historia.

En el carácter del Maestro es calidad sobresaliente, la de ser rectilíneo e inflexible consigo mismo antes que con los otros: cuando ha escogido su rumbo, nada de psíquico ni de fisiológico, ni de físico —en la vida normal— puede detener su marcha.

La prueba auténticamente histórica de todo ello se tuvo en sus relaciones con el fascismo, que no llegó a desviarlo ni un centímetro de sus bases ideológicas y de sus manifestaciones públicas.

\* \* \*

Los escritos del Maestro son muy leídos: en todos los países, las *élites* intelectuales han reconocido la excepcional importancia que, aun indirectamente, tienen sus enseñanzas.

En el período perturbado e inquieto en que vivimos, la claridad del pensamiento de un *hombre libre* que posee el dominio constante de su preparación extraordinaria, representa una segura guía, pues es inteligente, cultísimo y, sobre todo, nada *reticente*.

La prensa, naturalmente, ha constituido el órgano de mayor difusión de las ideas de Ferrero. Pero muchos privilegiados pueden ponerse en relación más ardiente con él a través de sus lecciones y de sus conferencias.

En verdad esos dos términos no constituyen más que un solo hecho, pues por razones objetivas los cursos profesados en la Universidad de

Ginebra, que son seguidos por centenares de personas, alcanzan la misma categoría que las conferencias sustentadas por casi todo el mundo, de la Sorbona hasta Harvard.

Analizar la oratoria equivale, a veces, a desvirtuarla, pero existen todavía unos pocos oradores que merecen ser llamados *escultores de la palabra*.

Para entender mi idea bastaría mirar el rostro del Maestro cuando esfuerza sus lineamientos en la pronunciación vibrante, que visiblemente se propone transfundir al público el *fremitus* psíquico que en aquel momento embarga su cerebro.

Además, se puede observar con interés el visible gozo, evidente, que la exposición de sus ideas procura al Maestro: así por ejemplo, la ironía de la que hace uso, *en gran seigneur*, comunica una expresividad indescriptible a su rara sonrisa y constituye uno de los medios poderosísimos de penetración para sus afirmaciones más vigorosas.

\* \* \*

Muy otro se manifiesta Ferrero en la intimidad. El sabio, el historiador, el conferencista que domina a su público, emergiendo en contraste casi físico con el auditorio, frecuentemente se calla y atentamente escucha— cuando está en la intimidad.

Las primeras veces que uno tiene ocasión de hablarle, el hecho insólito de encontrarse ante es-

te hombre y de tener que soportar su mirada penetrante y la cortesía de su silencio analizador, produce una sensación de verdadero pánico.

Me parece ver todavía a cierto profesor extranjero que me pidió el favor de ser presentado con el Maestro, y que no llegó literalmente a pronunciar palabra cuando se vió en presencia de aquél.

Por el contrario, basta no ser objeto de su atención directa para sentir en él y en su ambiente familiar, la sencillez y la cortesía naturales que se manifiestan en sus constantes atenciones.

Los salones de la casa de Ferrero en Ginebra, están siempre muy animados: en ellos se da cita la *élite* del mundo intelectual internacional y, además, adviértase que, como lo ha escrito la señora Lombroso-Ferrero, Ginebra misma es ya un centro de muchísimos otros centros.

De la esposa del Maestro, hija predilecta de Lombroso, su biógrafa y colaboradora excesivamente modesta, escritora ecléctica y perspicaz, sería necesario escribir aparte; así como del joven sabio Leo, orgullo de su vida, bárbaramente desaparecido en la flor de los años. No debe olvidarse aquí, tampoco, la influencia constante que Gina Lombroso tuvo y tiene en la vida y en la creación de este Maestro, que no somos nosotros los únicos en considerar como el más seguro guía e intérprete en el laberinto determinista de los acontecimientos histórico-sociales de nuestra época.

X E X X 1170 Kilociclos

O n d a L a r g a

X E Y U 31.25 Metros

O n d a C o r t a

Radio-Universidad-Nacional